



RETRATO DE UN PAÍS DE MIERDA
LINO GARCÍA MORALES

A Hugo, Héctor, Darío y Pablo,
a Anita y Viki,
a la memoria de Carmen Cabrera y Armando Duarte.

Si desea escuchar la banda sonora de esta novela puede hacerlo a través de este código QR o del híperenlace.



[spotify:playlist:3Kp8UxMN8ZOtBDKmKSmmtE](https://open.spotify.com/playlist/3Kp8UxMN8ZOtBDKmKSmmtE)

Las retóricas del mal y del bien a veces son indistinguibles.
Agustín Fernández Mallo, Trilogía de la guerra

Todas las guerras se hacen con el fin de obtener riqueza.
Platón

Hay muertos que alumbran los caminos.
Silvio Rodríguez, La vergüenza

Grande es la verdad, pero todavía mayor; desde un punto de vista práctico, es el silencio de la verdad.
Aldous Huxley, Un mundo feliz

Las guerras mienten. Ninguna guerra tiene la honestidad de confesar yo mato para robar. Las guerras siempre invocan nobles motivos: matan en nombre de la paz, en nombre de la civilización, en nombre del progreso, en nombre de la democracia y por las dudas, si tanta mentira no alcanzara, ahí están los medios de comunicación dispuestos a inventar enemigos imaginarios para justificar la conversión del mundo en un gran manicomio y un inmenso matadero.
Eduardo Galeano

Inhaltsverzeichnis

Jinete sin cabeza

No lo veo

Cómo fundar una nación

El vals de la independencia

Fue algo mágico, extraño, divino

Primero muerto

La última escena

Libres de color

¿De dónde eres?

El negro, el blanco y el espíritu santo

¿Me maté o me suicidé?

En perfecto español

El hombre, la propiedad privada y la nación

La historia robada

El arte del engaño

La historia de la mala leche

No tiene nada de extraño

Patria

La patria plana

1. El grito

La República de Tabarnia

Las malas lenguas

2. Esto se nos está yendo de las manos

El cuerpo indigesto

La bandera

¡A él no! ¡A ella!

3. Eran una gran familia

Diez negritos

Nada peor

El mundo al revés

4. Una ganga

El fin del mundo

Las cosas no son blancas y negras

La República de Cubanacán

5. Confesiones de un hijo bastardo

Menudas bestias

La bola del mundo

El himno

6. La sombra de la tea

La isla del tesoro

La raza plana

7. Malo

Nowhere-Man

La vida es tan rara

8. Habana

No te puedo olvidar

El hombre que no tenía cara

El escudo

Tres ratones ciegos

9. Monsieur

No se habló de otra cosa

El vals del perrito

10. Se trataba solo de salvar a un hermano

La ausencia del cuerpo

Croacia

La nación imaginada

Boguería

11. El estallido

Miami

Almas gemelas

Universo 25

La guerra innecesaria

12. El secuestro

El lado oscuro del sueño americano

Más allá de Remanganagua

Los vasos comunicantes

Diez mil idiotas

13. Vergüenza

El hombre huevo11

La historia de mi vida

La nación sin estado

La Guerra de las Guerras

14. El ocaso del rey

La historia de mi vida

Disneyland

La guerra es la paz

La pedagogía del odio

15. El rescate

Vivir en Alaska

Viaje al pasado

Cuba no será libre

16. La misión

Adeu

La isla de corcho

Triunfaré después de muerto

17. El espía muerto

Viaje de hongos

La intuición sensible

La Guerra acabada

18. El tercer elemento

Sin noticias desde el más allá

Ya era hora

Los olvidados

19. El único muerto

Yo soy parte de eso

La isla de Atlántida

20. El error de la historia

Viaje al centro de la fábula

Gane quien gane, todos perdemos

No lo pude contar

Todas las Cubas

Vergüenza

Por los siglos de los siglos

No tengo mapa en este mundo

En una espesa niebla de silencio

En busca de la política

La inmortalidad

Jinete sin cabeza

Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y destruyen.

José Martí

Imaginó una nación e hizo de la palabra Cuba su bajo obstinado.

Antonio José Ponte, El abrigo de aire

Si votar sirviera para cambiar algo, ya estaría prohibido.

Eduardo Galeano

En 1905 el primer presidente de la República de Cuba, Tomás Estrada Palma, inauguró el primer monumento a José Martí en el Parque Central de La Habana. La estatua representa al prócer en pose magisterial, aleccionando a un pueblo que figura en la base del monumento (un grupo de carácter alegórico que incluye niños, mujeres, y hombres). Muchos de ellos portan palmas; lo que sugiere la exhortación al sacrificio del magisterio martiano. Entre todos representan a la Patria, al Pueblo y al Ejército Libertador.

En el discurso de inauguración, al que asistieron otros dignatarios políticos, eclesiásticos y militares (incluyendo al general Máximo Gómez), el primer presidente de la República de Cuba Don Tomás Estrada Palma, en nombre de Martí, alentó a la nación a favorecer las inversiones norteamericanas como una solución a los problemas de Cuba.

Fulgencio Batista, en su despacho del Palacio Presidencial, justo detrás de su silla, mantuvo un busto esculpido en

mármol de José Martí que le sobrevivió. Parece que sus ojos están muertos. Parece que mira hacia adentro. Parece que lo que sea que hubiera detrás de ellos no fuera del todo humano. Parece que está allí para juzgar, proteger, acreditar y santificar. Ahí sigue imperturbable en el mismo lugar, ahora Museo de la Revolución, junto con el teléfono de oro macizo que la International Telephone and Telegraph Company (ITT) regaló al que una vez fue sargento taquígrafo del Ejército cubano como agradecimiento, por permitirle a su compañía aumentar las tarifas a las comunicaciones telefónicas en Cuba.

Fue durante el gobierno de Batista cuando comenzó la construcción, en lo que entonces era la Plaza Cívica, en La Habana, después convertida en Plaza de la Revolución, del enorme y extraño monumento a José Martí de dieciocho metros de altura que piensa debajo de un obelisco seis veces más alto. Para ser martiano entonces no era necesario, ni siquiera recomendable, leer sus obras; al menos eso propuso en varias ocasiones Félix Lizaso, un intelectual al servicio del gobierno de Batista. Para ser martiano solo era suficiente, no necesario, con ser "honrado", como el Apóstol. Aquel enorme y extraño monumento mostraba a un hombre sincero, sentado sobre una piedra, quién sabe pensando en qué.

Fidel Castro no fue menos. En su despacho, entre el Generalísimo Máximo Gómez y el Mayor General Antonio Maceo, presidía un imponente retrato del gran subversivo, in extremis Mayor General, José Martí. Parece sumamente serio, mucho más si cabe. Parece que no mira hacia la cámara, sino que mira hacia el futuro. Parece que las acusaciones, sobre todo del veterano de la Guerra de los Diez Años Enrique Collazo, de preparar una guerra innecesaria desde el exilio, donde morirían con toda seguridad muchos cubanos, deprimen y agravan el gesto.

Después del caso Elián González, Fidel Castro ordenó la construcción de una estatua de José Martí con un niño en

brazos en la Tribuna Antiimperialista; frente a la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana. No parece pensador, ni maestro del sacrificio, sino atleta o guerrero. Para ser martiano no era imprescindible, aunque si obligatorio, leer sus obras. Para ser martiano no era suficiente, si necesario, con ser “honrado”, como el Apóstol.

Martí ha servido a unos y a otros, a los que amaron y fundaron, a los que odiaron y destruyeron, a los malos y a los buenos, a los que están a favor y a los que están en contra, a los de un lado y a los del otro. Martí para imperialistas y antiimperialistas. Martí para revolucionarios y contrarrevolucionarios. Martí para todos. Martí el legitimador, el maestro. La cabeza invisible que alecciona desde dentro, las cabezas visibles. Martí, el ideal. Martí, el inmortal. Martí, el idolatrado. Martí, el arma arrojadiza. Martí, el apóstol de su propia fe. Martí por encima del bien y del mal. Martí a la carta. Martí, todo y nada. Martí, el multiuso.

Con apenas 17 años, Martí, el prisionero #113 de la Primera Brigada de Blancos, condenado a seis años de presidio y trabajos forzados en las Canteras de San Lázaro por infidencia, se retrató en La Cabaña posando encadenado con su brazo izquierdo sobre una columna dórica y el rostro muy serio. Martí nunca estaba para bromas. Se sabe que dedicó una copia de esta foto a su madre Leonor Pérez y otra a su amigo Fermín Valdés Domínguez. En el apóstrofe a su madre escribió:

*Mírame, madre, y por tu amor no llores;
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores.*

En la dedicatoria a su amigo escribió:

*Hermano del dolor, no mires nunca
En mí el esclavo que cobarde llora.*

*Ve la imagen robusta de mi alma
Y la página bella de mi historia.*

Martí no quería que se viera lo que se ve, sino lo que él quería que se viera; lo que no se ve y así fue. La imagen robusta de su alma que inunda de flores las espinas que llenó, es omnipresente, ubicua, patética, sobrescrita. El tono lacrimoso es efectivo. “No hay más que atravesar el epistolario para sentir repulsión por tanta piedad consigo mismo, por tanta autoconmiseración”, escribe Antonio José Ponte. Martí apenas fue mambí. No cortó ni una sola cabeza con un machete. No disparó ni un solo tiro. Murió en la primera y última batalla militar de su vida. Martí pensó, conspiró, escribió, creó el Partido Revolucionario Cubano y organizó la Guerra Necesaria. Martí, el nacionalista e independentista, es el legítimo Héroe Nacional. Martí es Cuba.

Martí es uno de los personajes profanos más esculpidos; contando solo la producción nacional iconográfica (en la patria y en el exilio). De todas las esculturas martianas solo hay una ecuestre en todo el mundo, la del Central Park de Nueva York, que le honra militarmente: un Martí abatido en una muerte o suicidio premonitorio. La estatua, esculpida por Anna Haytt Huntington, se fabricó en 1958, pero no se inauguró hasta 1965, para evitar que se interpretara como un elogio a la Revolución de 1959. El pedestal negro, con inscripción, pero sin Héroe encima, durmió durante seis años en un almacén oscuro. Una madrugada del 10 de octubre de 1964, un grupo de exiliados cubanos, en protesta por el símbolo recluido, intentaron colocarle encima un modelo de yeso de dos metros de altura. Las dimensiones de la copia obligaron a decapitarla. Sobre el pedestal sobrevivió solo la cabeza de Martí y en el suelo quedó tendido el resto: un caballo con un jinete sin cabeza.

Todos y cada uno de los presidentes de la República de Cuba, sin excepción, hicieron lo mismo. Alimentar un Martí

decapitado, apropiarse de su verso y prosa, continuar con la propagación de su doctrina y cabalgar, como jinete sin cabeza, hacia un futuro incierto.

No lo veo

Para hacer la paz se necesitan dos; pero para hacer la guerra basta con uno solo.

Arthur Neville Chamberlain

La cena estaba servida a las diez de la noche en punto: filetes de ternera con alcachofas y salsa de alcaparras y limón. Todo tierno. Todo perfumado. Un poco de plancha, un poco de cocción a fuego lento y quince minutos de paciencia. Solo lo justo de aceite de oliva virgen extra, limón y sal; con algo de orégano seco, perejil fresco picado y caldo vegetal. Una receta mediterránea exquisita y sabrosa; de no haberla probado alguna vez, jamás hubiera sido capaz de combinar en la misma receta esos ingredientes. Jana se sentó cuando todo estuvo listo. Se desplomó con ese aire de pesadez que a veces trae del “curro”, modo con el que suele referirse a su trabajo en la escuela, pero esta vez no parecía un acto rutinario, sino más bien un momento especial; trascendental, se podría decir. Se sentó y, como si fuese a masticar piedras con arena, dijo:

-Ramón...

-Dime -atendí con el piloto automático rogando por dentro que no sacara el tema de la independencia.

-No lo veo.

-¿Qué no ves? -pregunté.

-Lo nuestro... No lo veo.

-¡Lo nuestro! -me sorprendió-. ¡Después de veinte años! ¿Qué es lo que no ves?

Jana no contestó. Yo tampoco sabía por qué le preguntaba porque podía leer, con todo nivel de detalle, lo que quería decir. Ella, la de la mirada inquisidora, directa, evitaba mi

cara mientras intentaba vomitar su veredicto y se le atragantaba lo esencial. Se podría decir que sus ojos vagaban por los alimentos, sobre los reflejos del aceite en las verduras, sobre el aroma evaporándose o quizá por los alrededores del plato, pero bien lejos de mi alcance.

-No se, es difícil de explicar, pero... no lo veo.

-Por favor, deja de decir que no ves y dime qué es lo que no ves -Jana siguió en silencio. No creo que pensando en qué no veía, de no tenerlo claro no lo habría mencionado, sino en si merecía o no la pena intentar explicarlo. Su silencio me alteraba cada vez más. No hay peor cosa que no saber. Ella parecía incómoda-. A ver... ¿ayer tampoco lo veías o es cosa de hoy? ¿Qué ha pasado desde ayer hasta hoy, Jana?

Todos sabemos que “de la noche a la mañana” puede cambiar el mundo, caerse una dictadura, decretarse el estado de alarma por pandemia, declararse independiente una nación y a continuación suspender la independencia, estar muerto después de estar vivo, ser o no ser. Es una pregunta estúpida y retórica. Pero las cosas no suelen pasar de golpe, por saltos, sino poco a poco. Lo que parece una discontinuidad es algo que perdimos por el camino. Algo que pasó de largo sin recibir merecida atención.

-Sabía que ibas a preguntar eso.

-Ser previsible tiene sus ventajas. Te ayuda a preparar las respuestas con todo el tiempo de antelación que necesitas.

-Deja el sarcasmo. Esto es muy serio.

-Y tanto Jana. ¿Qué te pasa?

Jana seguía sin levantar la vista del mantel y yo sin poder quitársela de encima. Siempre que algo me contraria me tiembla un párpado. Esta vez me palpitaban los dos. Empezaba a ver mal, a oler mal. «No lo veo».

-No se. No me veo pasando la vejez contigo.

-Ya estás pasando la vejez conmigo. ¿He hecho algo que no sepa?

-No. Soy yo.

-¿Tú también te quieres independizar? -ironicé y ella hizo una mueca de desaprobación por mi frivolidad. No diría nada. Este tipo de situación inconveniente es como un puzzle mal diseñado. No tiene solución. Pensé que no merecía la pena perder el tiempo en divagaciones dolorosas-. Bien.

Dije «bien» y, aunque no estaba bien, me levanté y me fui. Supongo que así no se despiden los grandes personajes de la historia, pero sí los de mis novelas. Se levantan y se van, sin más. Ahora le llaman *ghosting*. Es un derecho universal.

Largarse aunque sea porque te largan. Por defecto era yo quien me debía ir. Fui yo el que llegué. Di por hecho que cuando alguien te dice «No lo veo» es porque, en realidad, no lo quiere ver. No hay nada más que ver. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Era una especie de: «Esto no da para más», pero menos traumático, menos sincero, mas portátil y plástico. Terminaba un día redondo. Jana no dijo nada.

Jamás volvería a comer alcachofas y filetes de ternera juntos. Hasta entonces no tenían el más mínimo significado pero, a partir de esa extraña conversación en la cocina, portaron la carga semántica de ese día raro encapotado en el que, sin venir a cuento, Jana decidió dejarme de esa forma tan curiosa como absurda.

Las cosas son así, adquieren valores semiológicos de las maneras más insospechadas. Desde entonces el olor de la salsa de alcaparras y limón activa un pinchazo sordo y ciego en la fibra noble de mi alma, donde duele. El cielo se cubre y sume todo en una gruesa oscuridad donde es imposible ver nada mientras dura.

Cómo fundar una nación

Hay que destacar con qué rapidez y eficacia se puede construir una nacionalidad con una bandera, unos cuantos discursos y un himno nacional.

Nassim Nicholas Taleb

Hay que ser honesto para vivir fuera de la ley.

Bob Dylan

Si los conceptos son entidades manejables, los hombres son realidades irreductibles.

Octavio Paz

En el nacionalismo la emoción más importante es el odio.

Slavenka Drakulić

Muy importante: si desea crear sus propias reglas debe seguir reglas y convenciones establecidas por otros. Dicho de otra manera, las reglas son inviolables; no puede saltárselas, aunque sea para crear otras nuevas. Otra cosa de cierta relevancia. ¿Se ha preguntado alguna vez si conoce lo suficiente su nación de origen?

Seguro ha nacido en algún lugar con el que comparte unas cosas y otras no, quizá todas o ninguna. Pasa a menudo. Es difícil dar con una nación diseñada a la medida de cada ciudadano. En ese caso, la creación de una nueva nación supone la fractura de esa otra anterior. Es posible que pueda crear una nación a su medida, pero no olvide que no a la medida de los otros. Una buena parte de la población le odiará por ello.

La independencia no es otra cosa que la formación o la restauración de un país inmediatamente después de la separación de otro del que solo formaba una parte. Independencia es ruptura. Así que es importante que tenga, por lo menos, un conjunto considerable de buenas razones a priori para independizarse y crear una nueva nación. Es algo menos arduo cambiar una nación que crear otra nueva, téngalo en cuenta; sobre todo por la pereza que supone pensar en el nombre, la capital (o capitales), los estados o provincias, la lengua, el himno, el escudo, la bandera, la constitución, los derechos,... en fin, toda la parafernalia que constituye la identidad corporativa de una nación. En cualquier caso, la fundación de una nación es una labor espinosa con muy pocas probabilidades de éxito, muchas de fracaso y un altísimo coste humano.

Gran parte de la base para la construcción de naciones en la actualidad proviene de la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados establecida en 1933, también conocida como Convención de Montevideo. El Artículo 1 de esta convención define cuatro reglas básicas de un Estado.

El estado como persona de Derecho Internacional debe reunir los siguientes requisitos:

- I. Población permanente.
- II. Territorio definido.
- III. Gobierno.
- IV. Capacidad de establecer relaciones con el resto de los estados.

En los primeros diez artículos de la Convención de Montevideo se explica que la existencia de un estado es independiente del reconocimiento de otros estados (lo que supone a la larga graves inconvenientes), que este es libre de actuar por cuenta propia (respecto a lo de actuar por cuenta ajena no hace referencia) y que ningún estado tiene la libertad para intervenir en los asuntos de otro (algo que a

algunos estados, a lo largo de la historia, les ha parecido del todo nimio e innecesario).

Estas no son leyes en el sentido tradicional jurídico, natural o divino: por eso usted es libre para declararse como un país, en cualquier momento y lugar. Sin embargo, nadie le tomará en serio. No tendrá legitimidad como nación. Así de simple. Tiene que cumplir las reglas.

En primer lugar, una nación necesita de un “lugar”, un territorio, donde pueda hincar una bandera, un espacio que defender incluso con su vida o con la de otros (es lo más habitual y menos traumático) o con la de todos. La nación, para los nacionalistas, está por encima de todo; incluso del resto de las naciones y de la población permanente y también de la Convención de Montevideo.

Crear una nueva nación es misión imposible. Sin lugar, sin tiempo, sin historia, la fundación de una nación es harto complicada. Para empezar, el territorio habitable de la tierra, excepto escasísimas excepciones (como la Tierra de Marie Byrd en la Antártida o el triángulo de Bir Tawil, una pequeña parcela de arena trapezoidal con un pozo ubicada entre Egipto y Sudán), está agotado. Lo que no le ha interesado a nadie en todo este tiempo de ocupación humana es inhabitable y el resto pertenece a otras naciones.

Así que, si no dispone de un lugar en la tierra (la opción por defecto), no se preocupe. No todo está perdido. Considere las siguientes alternativas:

1. Conquiste otra nación de las que existen. Hay muchas naciones insulares muy pequeñas en el Pacífico sin un gran poder defensivo. Todo lo que necesita no es amor, sino un buen ejército, algo de exaltación nacional y el apoyo de la comunidad internacional; aunque debe tener en consideración que gran parte de esta protege a estas pequeñas naciones de intrusos. Para su información: se ha intentado en las Comoras, Vanuatu y las Maldivas, sin éxito.

Esas están descartadas. Tampoco es aconsejable las Malvinas, ni el islote de Perejil.

2. Compre un país. Estados Unidos compró Alaska al Imperio ruso en 1867 por aproximadamente 7.200.000 dólares (una ganga para lo que grande que es), Louisiana a Francia en 1803 por 15.000.000 de dólares, el oeste de la Florida también en 1810 (después de que el territorio hubiese proclamado su independencia de España), la Florida Oriental a España en 1819, etcétera. Si es insultantemente rico, puede comprar una isla, aunque es poco probable que los dueños actuales simplemente le cedan la soberanía. John Quincy Adams, secretario de Estado del presidente Monroe, estaba convencido de que las islas de Cuba y Puerto Rico eran apéndices naturales del continente americano y que, por lo tanto, debían acabar bajo la soberanía de Estados Unidos. Los hacendados cubanos no creían que la isla era un apéndice, pero la entrada en vigor de la abolición del tráfico de esclavos les animó al anexionismo. Estados Unidos ofreció a España 100 millones de dólares por Cuba. El dinero lo pondría el Havana Club, un grupo de criollos adinerados, pero España no respondió al acuerdo.

Quizá porque no le pareció suficiente dinero para lo estratégica que era; quizá porque superaba su honor. No cedieron la soberanía; bien cuyo precio siempre sube como la espuma. Fue el cuarto y último intento. Si no puede, como le ocurrió a los Estados Unidos, no intente hipotecarse con un banco. No le concederán el préstamo. Un país corrupto, o mucho más necesitado, quizá sea más fácil de persuadir, pero de todas formas es complicado: un grupo de libertarios intentaron comprar la isla de Tortuga a la empobrecida nación de Haití, pero la petición fue rechazada. Existen ciertas cosas que el dinero no puede comprar. Téngalo en cuenta; por mucho dinero que tenga. No todo está en venta.

3. Encuentre un agujero legal. Recuerde que las fronteras se trazan sobre los mapas, no sobre los territorios. La República de Indian Stream, por ejemplo, se fundó en una tierra entre Estados Unidos y Canadá que no estaba bien definida en el Tratado de París. Duró poco, desde 1832 hasta 1835; pero ahí estuvo, tres años de soberanía, hasta que se incorporó al territorio de Estados Unidos. Si, no fue a Canadá.

4. Busque regiones improductivas para el gobierno local. Los territorios suelen tener zonas nada rentables en disputa. Las autoridades locales puede que no tengan ningún interés en mantener una zona de conflicto improductiva a nivel económico y político. Quizá no sea lo que más le convenga, pero es otra posibilidad. Podría tener una nación de las dimensiones de Andorra o El Vaticano. Hay pantanos y desiertos enormes.

La tierra se ha vuelto un recurso escaso, pero los humanos necesitan tierras nuevas constantemente, las personas creativas (y sin problemas financieros) han comenzado a apropiarse del mar y de la Luna. Considere estas posibles alternativas:

1. Construya una isla. El océano es la última gran frontera. Las aguas internacionales no son propiedad de ninguna nación y esto ha estimulado mucho interés y actividad. Sealand, originariamente creada como base militar en el mar del Norte, cerca de la costa de Inglaterra, durante la Segunda Guerra Mundial, es una estructura del tamaño de un campo de fútbol que albergaba tropas y armamento para atacar a los invasores alemanes. Después de la guerra fue abandonada hasta que en el año 1966 un astuto DJ llamado Roy Bates (cansado de luchar contra el gobierno británico por su estación de radio pirata) se trasladó al territorio para establecerse. La estación nunca más transmitió contenido alguno, pero Bates declaró a la fortaleza flotante como el Principado de Sealand. Levantó una bandera, se

autoproclamó príncipe y a su esposa Joan la declaró princesa. Sealand resistió grandes demandas judiciales. En la actualidad aún se mantiene como una nación independiente con príncipe y princesa.

Las Islas Palm, ubicadas en la costa de Dubái, no llegan a ser una nación, pero son un aliciente para los nuevos constructores de naciones. Son apenas tres islas artificiales con forma de palmera que se extienden hacia el golfo Pérsico, construidas para las personas más adineradas del mundo, pero es posible que en algún momento consigan su autonomía.

El nieto de Milton Friedman y el fundador de PayPal Peter Thiel, fundaron Seasteading la cual, más que una nación es una institución con el firme propósito de ser una fundación utópica liberal para traer el libre mercado y poder influir en el gobierno; lo que ellos traducen en un comienzo para la democracia. Friedman y Thiel creen que los gobiernos experimentales e innovadores podrían generar ideas y nuevas formas de gobernar que cambiarían al mundo y para demostrarlo, fomentan la construcción de plataformas marinas con pocos requisitos de construcción, sin salario mínimo y con restricciones ilimitadas a las armas de fuego. Los defensores de esta idea dicen que es la clave para la próxima generación de empresas libres. Los críticos sugieren que los códigos de construcción libres, junto con los trabajadores de bajos ingresos y la gran cantidad de armas, podrían ser la receta ideal para el desastre. Si bien las políticas de Seasteading puedan o no ser de su agrado, más o menos peligrosas o dudosas, no hay dudas de que el océano es realmente la nueva frontera.

La República de Minerva es una isla artificial de arena que un activista millonario apiló sobre un arrecife ubicado en el océano Pacífico, al sur de Fiyi.

2. Compre un terreno en la Luna. Dennis M. Hope es un empresario que ha facturado millones vendiendo terrenos en la Luna, en Venus, Marte y otros lugares del espacio.

Venus, Marte y otros le quedará mucho más lejos. Si solo piensa ir de vacaciones no es buena idea invertir allí.

3. Invente una micronación. Si no es tan rico, como para crear tierra sobre el mar o comprar un trozo en la Luna, invéntela (algunas micronaciones reclaman su tierra en planetas o continentes imaginarios). En definitiva, las micronaciones son tan artificiales como las naciones por mucho que se reconozcan entre ellas. El mundo virtual es infinito, téngalo en cuenta.

El territorio es un requisito indispensable pero, teniendo en cuenta su escasez en el mundo real, podría aventurarse a fundar su nación o micronación en el mundo virtual; en la red hay mucha gente variopinta dispuesta a ayudar por amor a la patria o al arte. El ciberespacio es un gran territorio desaprovechado, no explorado, ni regulado, sin límites. Pero debe darse prisa (un curso intensivo de informática básica le vendría bien; si no puede permitírsele compre o piratee el libro *Community management for Dummies* y *Beginning Programming All-In-One Desk Reference for Dummies*, son un buen comienzo). Todas las naciones desarrolladas están muy interesadas en su regulación y limitación. Uno de los requerimientos fundamentales para crear una nación (además del territorio) es contar con una población. En el mundo virtual no tiene por qué preocuparse: es lo que sobra. Las personas interactúan cada vez más tiempo con otras que no conocen, pero que reaccionan como si se conocieran. Second Life y Blue Mars tienen moneda y constitución propia (también conocida como "términos y condiciones"). Otros mundos más planos, como Facebook (también llamado red social), alientan a la agrupación por afinidad de ideas (como las ideologías de siempre, pero sin la dificultad que genera la definición de izquierda o derecha). El resto de grupos son enemigos en potencia. La población baja y sube pero la comunidad persiste con cierta estabilidad. El impacto de las naciones virtuales crecerá, ya lo hace, y quizá de lugar a

identidades nacionales independientes en los próximos 100 años. Lo mejor de estas naciones es que la comunidad no tiene que luchar con armas de verdad, ni por las causas tradicionales, solo insultar y arrasar con la reputación del enemigo, con lo que se puede ahorrar mucho sufrimiento y muerte, imprescindible en las guerras reales. Las naciones virtuales son el futuro de los países en la era de la posverdad.

Las redes sociales no cuentan con una población indígena, pero es sencillo atraer al personal. Necesitará de un curso rápido de *marketing, community manager, coaching* o quizá de inteligencia interpersonal, pero lo conseguirá en poco tiempo. Consultar o pedir en préstamo *Business Coaching and Mentoring For Dummies*, puede ser un buen comienzo. Para empezar, traiga a su propia gente a la nación. Invite a sus amigos y familiares a que se unan a usted en este emprendimiento y tendrá una población pequeña, pero dedicada. Empezar por los más fieles. Ellos se encargarán de seducir a la fracción más reticente, por usted. Luego alcance a los amigos de los amigos. Solo le separan seis grados de libertad y cuatro si lo que les separa es la destrucción y la guerra. Si su constitución es interesante atraerá como moscas a “amigos” de los lugares más inimaginables.

El Estado Islámico, aunque de momento solo es reconocido por sus miembros, controla alrededor de 40.000 kilómetros cuadrados en Irak y Siria, casi el territorio de Bélgica, aunque otros afirman que son cerca de 90.000 kilómetros cuadrados, el mismo espacio en el que reposa el Estado de Jordania. Se podría decir que es un Estado religioso que cuenta con un complejo de ciudades destruidas por ellos mismos aquí y allá, repartido en diferentes lugares, incluso en barrios de naciones europeas, pero su territorio principal es la red. Allí es donde crecen y se multiplican como peces. Las decapitaciones, crucifixiones

y asesinatos en masa son su principal baza para atemorizar y disuadir a sus enemigos.

La red es el lugar ideal para encontrar personas que piensen como usted. Dele buenas (o malas) razones para que sean parte de su nueva república y aceptarán sin dudarle; recuerde que, en general, nadie está contento con la suya.

Podría ofrecer la nacionalidad a cambio de trabajo y dinero, la libertad de tener muchas esposas o maridos, el espacio para despacharse a gusto (sin control), armamento gratis para machacar a sus enemigos, o la oportunidad exclusiva de ser parte del nacimiento de una nación. Debe ser creativo, pero el hombre tiende a agruparse, es sectario por naturaleza. En la unión está la fuerza. No lo olvide, aunque peque de totalitario.

También deberá decidir, aunque sea innecesario, cuáles serán los requisitos para sus ciudadanos. ¿Deben aprobar una prueba de ciudadanía? ¿Cumplir con determinadas leyes? ¿Qué clase de identificación necesitarán? ¿Un pasaporte? ¿Licencia de conducción? ¿Identificadores subcutáneos?

Establezca su Gobierno y una Constitución. El éxito o el fracaso de su emprendimiento nacionalista dependerá en gran medida de su capacidad de liderazgo. Aquí la burocracia es importante; aunque sirva para poco, da la sensación de potencia. Pero la Constitución es imprescindible. Considere el éxito de los Estados Unidos, que se basó en una Constitución clara y bien definida, pero igualmente abierta al crecimiento y a la interpretación. Si tiene dudas, cópiela, péguela y luego adáptela con cuidado de mantenerla abierta en su justa medida (cuidado con el derecho a poseer armas, suele tener mucho éxito, pero puede convertirse en un grave problema con el tiempo). Sin la carta magna es posible que su sociedad, constituida como nación, caiga en el caos y termine con decenas de

pequeños estados en lugar de un conjunto perfectamente unido. Su gobierno y constitución deben guiarse por los principios que desee establecer desde un comienzo, pero recuerde que serán los de todos sus ciudadanos.

Declare la independencia. Ahora que ya tiene un territorio, una población y un gobierno con constitución, es hora de declararse independiente. En dependencia de lo que haya preparado para el mundo, existen al menos tres consecuencias posibles:

1. Bostezo colectivo. El mundo podría mirar su declaración de independencia e instantáneamente regresar a ver un partido de fútbol o de béisbol.

2. Bienvenida a la comunidad de naciones, una invitación para participar en la ONU y solicitudes de embajadores y embajadas.

3. Invasión armada. Si su nación entra en conflicto con las fronteras, los tratados existentes, los derechos humanos o cualquier otro protocolo legal, podría llegar a recibir un informe oficial diciéndole que “la nación independiente de su casa” es una comunidad controlada bajo contrato, que no reconoce su soberanía, que debe quitar su bandera del techo o recibirá una invasión por parte de la coalición de las Naciones Unidas solicitándole que se retracte y suba a la camioneta Mercedes a prueba de balas donde le llevarán a La Haya para ser juzgado por crímenes contra la humanidad. Su micronación podría sufrir el mismo destino que la República de Minerva. Poco después de que el millonario liberal y activista Michael Oliver la creara y proclamara su soberanía, la isla fue invadida (con apoyo internacional) y pasó a formar parte del reino de Tonga con el nombre de Teleki. Desconozco si el rico promotor compró los derechos de no dar explicaciones al mundo.

Si el mundo acepta su propuesta le espera un arduo trabajo.

1. Establezca una economía. Las repúblicas bananeras suelen saltarse este paso. Si no comercia en dólares, euros o cualquier otra moneda real o virtual, necesitará crear su propio sistema fiscal. Michael Oliver, por ejemplo, creó el dólar de Minerva; incluso se acuñó una edición especial en plata y oro. ¿Basará la riqueza de su nación en oro, títulos, bitcoins o en un capricho y una oración? Si bien su palabra puede servir de algo entre sus amistades, para afrontar la deuda nacional necesitará de algún tipo de garantía seria. Si se atiene a una moneda ya establecida, de todos modos tendrá que determinar cómo financiar su gobierno y la mejor forma para hacerlo es a través de los impuestos. Con el uso de impuestos su gobierno podrá brindar los servicios esenciales como energía eléctrica, conductos de agua, una burocracia necesaria (tan grande o pequeña como le guste) y un ejército. Vigile los paraísos fiscales, son el primer enemigo en potencia.

2. Forme un ejército. Todos los estados (sean grandes o pequeños) tienen la obligación de defender a sus ciudadanos de los enemigos. Los enemigos son imprescindibles e irrenunciables. Si lo hace a través de una armada permanente, una guardia nacional, un servicio obligatorio o cualquier otra solución de defensa, será algo que deba considerar en el momento en el que cree su Constitución. Mucha gente se sumará con determinación a este cuerpo y estará sumamente atenta del peligro que supone cualquier acción de las naciones vecinas. Su mayor enemigo visible es el que está más cerca. Es casi una máxima. El enemigo de Pueblo Arriba suele ser Pueblo Abajo o Pueblo Próximo. Pero cuidado con los enemigos invisibles. Hay que estar alerta. Siempre.

3. Gane el reconocimiento de la comunidad mundial. Más allá de cualquier problema que podría llegar a tener cuando funde su país (explicado más arriba), deberá ser reconocido como alguien en el mundo. Para hacerlo necesitará el reconocimiento de las otras naciones. Es necesario que sea

conocedor de las leyes, la política y la diplomacia internacional. Si no cuenta con estas habilidades, sería prudente que contrate a un gabinete de políticos cualificados para que se encarguen medianamente bien de esta tarea. Costarán caro pero asegúrese, al menos, de su cualificación. Los políticos no cualificados cuestan mucho más caro a la larga. *Diplomacy for Dummies*, se queda corto.

Probablemente este sea el paso más complejo de todos. Algunas naciones, como Palestina, Taiwán y la República Turca del Norte de Chipre cumplen con todos los requisitos necesarios, pero aun así no son reconocidas por muchos países. Aquí no existen reglas, cada país tiene sus propias normas por las que determina el reconocimiento de un país. Existen ciertos factores que pueden tener efecto sobre cómo le ven el resto de las naciones, por ejemplo, su postura frente a Al Qaeda, el comunismo o el capitalismo. También dependerá del enfoque que tenga con respecto a los derechos humanos o el control de los recursos naturales. En Estados Unidos, la decisión de reconocer a una nación la toma el presidente por muy poco cualificado que parezca o sea. Su solicitud dependerá de la persona que ocupe la Casa Blanca en ese momento y sus políticas y preferencias podrían cambiar totalmente cada cuatro años.

Además, para formar parte de la ONU es necesario que ninguno de los cinco poderes (Estados Unidos, Reino Unido, China, Rusia y Francia) nieguen su afiliación. En otras palabras, tendrá que adoptar una posición neutral frente a los problemas controversiales como Palestina, Taiwán, Crimea, etc.

Si vive en Europa o en un lugar cercano, es recomendable que intente solicitar su acceso a la Unión Europea. Esto le asegurará su soberanía en la política mundial.

4. Gestione su imagen. Todos los países necesitan al menos una bandera (un himno un escudo le darán mayor credibilidad), y por supuesto, el suyo no será la excepción.

Este es el más importante de todos los símbolos nacionales, pero existen otros símbolos que también le ayudarán a establecer su identidad como nación. Atienda a la siguiente lista:

4.1. Dinero. ¿Cómo lucirá su moneda? ¿Tendrá su perfil atrevidamente grabado en monedas de oro y un holograma 3D en los billetes o usará un icono simbólico como la Estatua de la Libertad o la cara de Charlton Heston? ¿Hará las cosas de forma rápida e impersonal o tallará cada pieza a mano como se hacía en el pasado?

4.2. Sello del estado. Puede usar un lema nacional y traducirlo al latín. Existen muchos programas de traducción en la web; se podría ahorrar a un buen traductor pero, tenga cuidado, un pequeño error puede acabar en una tragedia nacional. Agregue algunos gráficos floridos con un escudo para sugerir que es descendiente de la realeza o indique su misión en su propio idioma y contrate a un diseñador gráfico para crear un logotipo. ¡Un buen logo podría valer más que las joyas de la corona de Inglaterra!

4.3. Correspondencia oficial. Con todas las cartas que escribirá a presidentes, a la ONU, a primeros ministros y a otros jefes de estado, deberá tener un papel de calidad con un bonito membrete en relieve con su sello.

4.4. Himno nacional. Es muy conveniente tener un himno nacional para darlo a conocer en los eventos importantes. Procure que exalte el espíritu nacional hasta las últimas consecuencias y que tenga letra. Así pueden incluirla en los karaokes. Si no consigue un poeta adecuado no se preocupe, hay varios países cuyo himno no tiene letra y han sobrevivido; son más fáciles de tararear (sobre todo en los partidos de fútbol).

4.5. Establezca un idioma. Todo país debe tener un tipo de lenguaje verbal. Pruebe una de las siguientes opciones:

4.5.1. Utilice un idioma existente (p.ej., español, inglés o chino). También puede usar idiomas antiguos (p.ej.,